

Artículos Libres

Animación 3D, democracia y suprematismo blanco relacionado con los latinos

Luis David Echenique Lima

Universidad Politécnica
Metropolitana de Hidalgo

friolandia@yahoo.com

México

3D Animation, Democracy and White Suprematism in relation to Latinos.

Recibido: 21 de diciembre de 2023

Aceptado: 20 de febrero de 2024

Resumen

En este artículo tratamos algunos temas relacionados con el contexto social y político alrededor de la elaboración y estreno de la película de animación 3D *Coco* (2017). Como parte de un estudio doctoral sobre la historia social de su personaje principal, en este artículo nos centramos en el clima político que colocó la temática de la migración en la mente de las amplias audiencias disgregadas por el mundo. Podemos comprender la selección por parte de Disney-Pixar de ciertos temas relacionados con la migración y su posterior edulcoramiento a la luz de tendencias más amplias en la cultura política norteamericana, expresadas de forma evolutiva respecto a su posición sobre la “cuestión de los inmigrantes hispanos” adoptada a lo largo del tiempo por diferentes presidencias americanas. Ello nos llevará a realizar un breve repaso histórico que conduce desde la presidencia estadounidense de George W. Bush, hasta la presidencia de Donald Trump, vigente en el momento del estreno del audiovisual en 2017.

Palabras clave

Racismo, Historia social, Migración, Animación 3D, Ciencias y Artes para el Diseño

Abstract

In this article, we discuss themes relating to the social and political context surrounding the development and initial release of the 3D animated movie *Coco* (2017). As part of a doctoral study concerning the social history of *Coco*'s principal character, this article focuses on the political climate which placed the themes of migration in the minds of a wide variety of audiences across the world. We can understand Disney-Pixar's selection of certain themes associated with migration, and their subsequent positive embellishment of them, in light of the broader trends in America political culture, expressed developmentally in the position on the 'Hispanic immigrant question' espoused over time by different American presidents. This emphasis on the political climate surrounding the release of *Coco* prompts us to embark on a brief historical review of American presidencies, beginning with the presidency of George W. Bush up to the presidency of Donald Trump, who was incumbent when the movie initially screened in 2017.

Keywords

Racism, Social history, Migration, 3D animation, Sciences and Arts for Design

Introducción

Este artículo se deriva del trabajo de investigación aplicado para la elaboración de una tesis doctoral en Ciencias y Artes para el Diseño, y comprende, entre otras tareas analíticas, el estudio de la historia social de los personajes del cine de animación tridimensional, en específico el caso de Miguel Rivera, protagonista del producto comercial audiovisual *Coco* (2017), elaborado por el binomio de estudios hollywoodenses Disney-Pixar. Nuestro método de investigación, la historia social, enfoca el análisis artístico en función de la estética y la historia, en el proceso de circulación social en que las obras son construidas como objetos significantes. Supone que la praxis artística no puede ser explicada por sí misma, sino que propone la existencia de una superestructura artística con una base socioeconómica. Por ello, durante nuestro trabajo de investigación, se analizaron los vínculos entre las condiciones sociales, políticas y económicas con los movimientos ar-

tísticos y la esfera cultural, siguiendo las recomendaciones e ideas de García Canclini (2001).

A lo largo de la historia, el desarrollo de las artes y la literatura ha estado condicionado por relaciones económicas y sociales propias de un contexto histórico específico. Estas relaciones son múltiples y mediadas. Algunas de ellas son de carácter interno al mismo arte, mientras otras tienen un origen externo a la actividad artística. Hauser (1978) analiza fenómenos complejos y aparentemente contradictorios utilizando esta aproximación, para con ello describir una historia general del arte y la literatura. El análisis histórico social comprende los cambios de sistemas económicos y relacionados a la cosmovisión, en el sentido de la manera en que las concepciones del mundo están condicionadas por los tipos de economía emergentes (Hauser, 1978). Por ello hicimos hincapié en el estudio de las mediaciones que condicionan al arte, sus mecanismos y los fines que persiguen los diferentes actores sociales que de él participan. Se identificaron en sociedades determinadas históricamente, las condiciones de la producción artística y literaria, para encontrar qué rastros dejaron las dimensiones socioeconómica, política y cultural en la producción diseñística de estos objetos simbólicos audiovisuales (García, 2001).

Parámetros de la investigación

El estudio sociológico del arte determina los tópicos que son relevantes a este tema; las funciones sociales que contienen los componentes del proceso estético —los artistas, los mercados, aquellos que difunden el arte, críticos de arte y el público que goza de la creación artística. Por ello es interesante el rol que juegan los artistas en cada época, la forma en que el arte se vincula con la política y la sociedad, la clase social que se relaciona a cada estilo y la manera en que son abordados por los medios de comunicación (García, 2001).

Esto fue muy relevante en torno a nuestro trabajo de investigación, pues consideramos importante metodológicamente la indagación crítica en el contexto social en que se suscita la construcción de los personajes en el ámbito mundializado de la producción de cine animado tridimensional de la actualidad, así

como la forma en que esta construcción del personaje, deriva en una construcción social del mismo, en una “historia social” del personaje. Mediante estas herramientas teóricas nos propusimos identificar la amplia variedad de factores mediadores —estos pudieran ser técnicos, económicos, políticos, sociológicos, y muchos otros—, que inciden tanto en la creación de la obra como en la construcción del personaje. Dentro de esos factores, realizamos una selección de aquellos factores mediadores que presentan una mayor importancia para localizar la historia social específica del personaje Miguel, la cual es una construcción social que le es particular al personaje. En este escrito nos centraremos en la mediación política que circundó sobre el diseño de la obra. La denominada por varios medios y autores como la Era Trump, y en relación con los suprematismos que se oponen a la migración. Repasaremos algunos de los episodios históricos de la época más sobresalientes y que pudieron fungir como mediadores en la implementación de la historia social en la construcción del personaje principal de *Coco*.

Desarrollo: Orígenes de la era de Trump y la animosidad contra los mexicanos: Bush, Obama y Trump

De Bush a Obama: Se hace campaña con poesía, pero se gobierna en prosa

Las políticas de la presidencia de George W. Bush, fueron malogradas en aspectos clave que dieron pie a la presidencia de Barack Hussein Obama. Las derrotas militares en Irak y Afganistán, aunadas a la profunda crisis económica que dejó a su descenso de la casa blanca, representaron un cambio diametral en las políticas globales relacionadas con las instituciones internacionales que los Estados Unidos habían implementado desde la Segunda Guerra Mundial, todo ello con la finalidad de controlar la economía global (Gaman-Golutvina, 2018).

Barack Obama llegó a la presidencia de Estados Unidos en enero de 2009, en medio de un clima de pánico financiero heredado de las administraciones anteriores; la crisis económica más

1) https://money.cnn.com/2009/01/15/real_estate/millions_in_foreclosure/

fuerte desde el *Crack* de 1929. *Lehman Brothers*, el cuarto lugar en importancia entre los bancos más poderosos de servicios financieros globales, se declaraba en quiebra el 15 de septiembre de 2008. 861,664 familias perdieron su hogar ese mismo año y la crisis amenazaba con la ejecución hipotecaria del patrimonio de 3.1 millones de familias más en 2009¹. Entre 2008 y 2010 se perdieron alrededor de 8.8 millones de empleos en lo que se acuñó como la Gran Recesión. La tasa de desempleo creció del 8% a un 9% del 2009 al 2010. Esta tasa tardaría ocho años en ser abatida para volver a los niveles previos al periodo 2007-2009.

Fue entonces que Obama ofreció un “nuevo trato social”, similar en apelativo al proclamado por Roosevelt en 1933 con su *New Deal*. Aparentemente ofrecía respiro y esperanza a una sociedad en quiebra y desesperada. Pero Obama debía respetar las leyes y tratados precedentes, además de negociar con la presión republicana. Por ello, el rescate de 787 mil millones de dólares destinado a reactivar la economía fue otorgado sin especificar limitantes en cuanto a su uso, de manera discrecional, y a las mismas instituciones que provocaron la crisis en un primer lugar (McCamey y Murty, 2013). Se favoreció la tradicional política estadounidense consistente en beneficiar los intereses de los grandes corporativos, y se optó por salvar a *Wall Street* mediante fuertes inyecciones de capital, dejando de lado al ciudadano promedio. Esto tendría como consecuencia la aparición de movimientos políticos populistas como *The Tea Party Movement* que emergió entre los republicanos en 2009, y movimientos sociales inspirados en las redes sociales, como *Occupy Wall Street*, fundado en septiembre de 2011².

2) <https://www.theguardian.com/commentisfree/cifamerica/2011/oct/07/occupy-wall-street-tea-party>

La campaña de Obama declaraba que habría cambios. Su lema de campaña “Yes we can” inspiró no solo a los norteamericanos, sino al mundo entero. La llegada del mandatario a la presidencia de los Estados Unidos creaba la ilusión de haber alcanzado una nación posracial que afrontaría sus problemas sociales más graves, en relación con la salud, la inmigración y su papel como nación inserta en un ámbito internacional (McCamey y Murty, 2013). Pero en enero de 2009, al comenzar su mandato y querer cerrar Guantánamo, la controversial cárcel estadounidense en la isla de Cuba, se encontró con que la resistencia de los republicanos y la renuencia de los Estados a recibir a los presos de ese agujero negro legal, eran infranqueables. Este patrón se repetiría a lo largo de

su presidencia, periodo en que los medios de comunicación se volverían la plataforma republicana para atacarlo cuestionando su religión, afiliación, nacionalidad y toda su agenda política (McCamey y Murty, 2013).

Obama también impulsó el *Patient Protection and Affordable Care Act*, la reforma del seguro de salud que beneficiaría a alrededor de 31 millones de norteamericanos desprotegidos (Rosenbaum, 2011), y que el mandatario colocó como una de las prioridades de su administración —denominada de forma derogatoria *Obamacare* por los republicanos. Esta iniciativa dividió políticamente al país, pues incluso varios demócratas estaban en franco desacuerdo con estas acciones, que fueron acusadas de socialistas y de expandir el gasto público en una época de fuerte crisis económica (Lenzer, 2014).

La principal polémica respecto a la reforma del sistema de salud estadounidense surgió durante la campaña de reelección de Obama, pues los conservadores y republicanos criticaban su instauración cuando existía un déficit de 3.3 billones de dólares en las arcas norteamericanas. Los republicanos se opusieron a estas medidas, así como a otras dirigidas a disminuir los impuestos a la clase media y ayudar a los pequeños y medianos negocios. Culpaban a Obama de abandonar a la clase media, aun y cuando ellos fueron el principal obstáculo que impidió que los mismos criterios para rescatar a los grandes bancos y compañías de seguros, se aplicaran a la ayuda para la ciudadanía (McCamey y Murty, 2013).

Un panorama desalentador para la clase media blanca
La obtención de la presidencia de Obama puede ser atribuida a las condiciones económicas que se sumaron en contra del partido republicano. El final de la presidencia de George W. Bush dejó a la ciudadanía estadounidense sumida en la depresión económica y en la desilusión del *American way*. Por ello, muchos de los votos se registraron contra McCain, el rival de Obama en los comicios de 2008, como una forma de castigar a los republicanos. Al mismo tiempo, aquellos votantes más preocupados por el desempleo, vieron en Obama una oportunidad para una mejor distribución de la riqueza (Lewis-Beck y Nadeau, 2009).

Obama impulsó reformas a Wall Street (*Dodd–Frank Wall Street Reform* y el *Consumer Protection Act*), en las que se fortalecieron los organismos reguladores y se estableció el buró de protección financiera al consumidor (CFPB, por sus siglas en inglés). Al final de su mandato, era patente que el optimismo respecto a la economía aumentaba entre los ciudadanos norteamericanos, sin embargo, prevalecía una atmosfera de miedo y coraje hacia el sistema, el cual parecía solo beneficiar a aquellos que detentaban la riqueza y el poder. A pesar del optimismo respecto a lo económico, los ciudadanos estadounidenses eran pesimistas sobre la dirección que el país llevaba, y sobre el desempeño del presidente Obama. Las visiones divergentes sobre la economía y las fuertes rencillas que se suscitaron entre los demócratas y los republicanos habían mermado la confianza del público, acerca del futuro de Estados Unidos (Sides, Tesler y Vavreck, 2016).

Endurecimiento de las políticas migratorias al final del mandato de Obama

La crisis recurrente de Centroamérica, después ser el último escenario sangriento de la Guerra Fría en los años ochenta del siglo pasado, evidencia el fracaso del modelo económico y la debilidad institucional de sus gobiernos “democráticos” plagados de impunidad y corrupción: los ciudadanos de Latinoamérica huyen de la violencia y el desempleo de sus países en caravanas cada vez más numerosas, con la esperanza de tener un futuro más promisorio trabajando arduamente en Estados Unidos (Durand, Celorio y Mabire, 2019).

En oposición a Mitt Romney, Obama, durante su campaña de reelección en octubre de 2012, promovió el voto hispano mediante promocionales televisados en los que hablaba español y destacaba las virtudes de los latinos, a quienes calificaba de respetuosos hacia sus padres, estudiosos, y amantes de los Estados Unidos. En 2012 Obama promueve el denominado *Dream Act*, para que los hijos de inmigrantes puedan nacionalizarse. Esto no tiene un buen recibimiento entre las clases adineradas, pero tampoco en las clases medias devastadas, que las crisis económicas habían dejado más vulnerables; Trump lo echaría abajo en 2017. También bajo este contexto y ante el violento panorama en Libia y Medio Oriente, Obama se endurece contra el crimen y la injusticia para

3) <https://www.vox.com/2014/10/10/18088638/child-migrant-crisis-unaccompanied-alien-children-rio-grande-valley-obama-immigration>

contrarrestar las acusaciones de tibieza proclamadas por Romney, su rival republicano.

En 2014, frente una oleada de niños migrantes —68,541 en ese año fiscal³—, Obama declaró que la frontera sur estaba en crisis, y su administración dirigió sus esfuerzos a deportarlos lo más rápido posible, e incluso procesar a algunos como criminales. Por otro lado, y a su favor, una decisión de su administración fue no separar a las familias, como lo había venido haciendo la administración de George W. Bush, y como seguiría haciendo más tarde la administración de Donald Trump. De cualquier forma, durante la administración de Obama, se deportaron alrededor de 2.5 millones de inmigrantes, más que la suma de deportados en todas las administraciones pasadas durante el siglo XX.

De manera paralela y en acuerdo con la administración de Obama, el entonces presidente de México, Enrique Peña Nieto del Partido Revolucionario Institucional (PRI), implementa el *Plan Frontera Sur* en el año 2014, en que México comenzó a cuidarle las fronteras a Estados Unidos, deportando a más de cien mil niños centro y sudamericanos por medio de Ardelio Vargas Fosado —quien desde 2006 está comprometido con graves casos de violaciones de los derechos humanos en Atenco, por lo cual es perseguido por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CorIDH). En 2015 comienzan los ataques de ira del entonces candidato Donald Trump y su discurso relativo al muro fronterizo (Durand, Celorio y Mabire, 2019).

Obstáculos infranqueables y cambio de rumbo político

Cuando Obama asumió la presidencia en enero de 2009, la guerra en Irak y Afganistán seguía consumiendo las vidas de los combatientes en ambos bandos. Osama Bin Laden, supuesto autor intelectual de los ataques terroristas perpetrados el 11 de septiembre de 2001, aún no había sido abatido. Obama entonces optó por los discursos antibelicistas que exigían el desarme nuclear, algunos de ellos no vistos con buenos ojos por el electorado estadounidense, como el pronunciado en el Cairo en junio de 2009. En este discurso aseguraba que los musulmanes no eran el enemigo, sino Al Qaeda y los Talibanes. Tras la Primavera Árabe, que algunos aseguran que fue detonada por esta disertación, quedan en el poder los islamistas, lo cual es considerado como un resultado no deseado e inesperado. Una coalición de congresistas de ambos

partidos se manifestó por la ausencia de apoyo a los elementos democráticos de la revolución en Irán, lo que consideraron un grave error que más tarde acarrearía graves consecuencias (Parsi, 2012).

La insurgencia del denominado *Tea Party Movement*, revitalizó al partido Republicano, quienes en 2010 ganaron la mayoría en las elecciones legislativas, obteniendo el control de la Cámara de Representantes. En respuesta, el discurso para la campaña de reelección en 2012 de Barack Obama se modificó. Se olvidó de las reformas sanitaria y migratoria, centrándose en la creación de empleos para la clase media. Su posición respecto a la política exterior se tornó más ofensiva, abogando por una mayor promoción de la democracia sin aceptar otras alternativas, y en sintonía con las doctrinas de los republicanos. La renovación de escudos de misiles en Polonia, Rumania, Turquía, Alaska y Japón, así como el apoyo que Obama dio a seis de los nuevos países que surgieron de la división de la antigua Unión Soviética, dejaría las relaciones más tensas entre Rusia y Estados Unidos desde 1945; quizás comparable con la crisis de misiles cubanos de 1962 (Gaman-Golutvina, 2018).

También es cuestionada su retirada de Irak a finales de 2011 y sus esfuerzos por abandonar Afganistán a su suerte, ambas decisiones consideradas como prematuras por ambos republicanos y demócratas. En relación a la amenaza nuclear que Irán representa, Obama, quien prefiere las soluciones diplomáticas, es acusado de tibieza frente los iraníes, y en detrimento de los compromisos norteamericanos con Israel. Osama Bin Laden es asesinado en Pakistán en mayo de 2011. El incremento de uso de drones bajo el mandato de Barack Obama produce más muertes que las perpetradas utilizando los mismos medios, por la administración de George W. Bush.

En las guerras del Medio Oriente y Asia, en Afganistán, Irak, Siria y Pakistán, Estados Unidos ha gastado alrededor de 6,4 billones de dólares, invertidos en la muerte de cerca del millón de personas⁴. Estas fabulosas cantidades de dinero provienen del erario público norteamericano. Aun así, durante la quiebra del sistema capitalista en 2007-2009, se culpaba a los pobres, a los inmigrantes y a los maestros⁵ de la estrepitosa caída de los mercados financieros, los inmobiliarios, las compañías de seguros y la industria automovilística. Poco se cuestionó a la política de *laissez-faire* y

4) <https://www.cnn.com/2019/11/20/us-spent-6point4-trillion-on-middle-east-wars-since-2001-study.html>

5) <https://www.dailysignal.com/2008/04/29/are-teachers-unions-to-blame-for-housing-bubble/>

6) <https://www.americanprogress.org/issues/economy/news/2008/09/26/5020/blame-it-on-the-immigrants/>

desregularización gubernamental que por años habían allanado el terreno a los grandes fraudes que escondieron las malversaciones en los campos financieros, militares y sociales, es decir, en toda la estructura estatal norteamericana⁶.

Americanista, no globalista

La postura de Trump no fue internacionalista y no apoyó a las instancias de gobierno global originadas en la Segunda Guerra Mundial. Trump ve a los compromisos de la Guerra Fría como un lastre que ha conducido al descuido y la ruina de la nación norteamericana. En varias ocasiones ha expresado que la nueva perspectiva de Washington debe ser “Americanista, no globalista”, actitud que lo diferencia de las presidencias desde Franklin Delano Roosevelt hasta Barack Obama (Curran, 2018).

Asimismo, su campaña se caracterizó por una marcada tendencia a contravenir los intereses de integración económica en mercados globalizados y el orden internacional. Bajo el eslogan “America First”, desestimó los anteriores compromisos militares y económicos, buscando renegociar lo que él considera como tratos desfavorables para los estadounidenses (Wright, 2016).

Donald Trump reprochó el exceso de prudencia por parte de la presidencia de Obama, en relación con la política exterior en el plano global y es partidario de la política aislacionista que busca aumentar el gasto en defensas militares, no sólo en relación con la construcción del muro entre México y Estados Unidos, sino en el plano global, armando a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (NATO, por sus siglas en inglés), para así repartir los costos que sostener una guerra heredada de las grandes conflagraciones globales conlleva. Podemos equiparar esta crítica con los comentarios de Trump respecto a la política intervencionista que Hillary Clinton representaba.

La política de Donald Trump se destacó por el rechazo a los compromisos comerciales y militares que Estados Unidos promovió y facilitó durante las presidencias anteriores de manera unilateral —su abandono del Acuerdo de París a propósito del cambio climático en 2017; en 2018 con la imposición de sanciones más pronunciadas en contra de Irán, en reacción a la producción de materiales nucleares que podrían ser utilizados contra Israel; su retiro en 2018-2019 del tratado de no-proliferación de armas nucleares de mediano y corto alcance firmado en 1988 por Ronald

Reagan y Mikhail Gorbachev, en respuesta a la escalada militar china, con quien sostiene una competencia relacionada a la venta de armas y es una noción clave para entender la retirada anunciada por Trump en 2019. Apelando a la soberanía nacional en la convención de la Asociación de Rifles Estadounidenses (NRA, por sus siglas en inglés) justificó el retiro del compromiso estadounidense con el tratado firmado por 105 países (*Arms Trade Treaty*). Todos estos planteamientos, relacionados con el sentimiento de ser los perdedores de la globalización, son afines a las creencias de amplios sectores de la población norteamericana (Tovar, 2018).

La posición que sostenían los demócratas sobre las políticas internacionales establecía que Estados Unidos debía fortalecer sus vínculos con Europa para utilizarla como una estable plataforma cultural, económica y política, mediante la cual se pudiera pivotear a Eurasia, África y el Medio Oriente. Por su parte los republicanos manifestaban que las alianzas se debían reorientar para reflejar la hegemonía norteamericana sobre Europa y Medio Oriente. Europa encontró inconveniente el ascenso de Trump a la presidencia, pues su nacionalismo exacerbado y sus políticas aislacionistas redundaban en la exigencia de una mayor involucración económica y material por parte de sus aliados (Alcaro, 2016).

América primero

La presidencia de Obama no persiguió una política coherente y consistente en América Latina, a la que no consideraba una amenaza inmediata, otorgándole prioridad a las políticas exteriores de “pivoteo” desde el Medio Oriente a Asia, en un intento por contener el crecimiento económico chino⁷. Por su parte, Donald Trump basó su campaña en eslóganes como “América Primero”, demostrando una clara tendencia proteccionista, y utilizando las plataformas creadas por la administración de Obama en Taiwán y la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) para acosar a China (Scheller, 2017).

La Organización de Comercio Internacional (WTO, por sus siglas en inglés) se tambaleaba. La administración de Donald Trump atacó, bloqueó y desestimó a esta institución, que encabezaba los esfuerzos globalizados por liberar las economías regionales. Las impresiones de Trump sobre las desventajas que suponen los tratados derivados de esta institución —el GATT⁸, los trata-

7) <https://www.brookings.edu/opinions/assessing-u-s-china-relations-under-the-obama-administration/>

8) *General Agreement on Tariffs and Trade*. En español, Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio.

dos de libre comercio multilaterales—, hacen pensar que aquella administración norteamericana tenía únicamente intenciones de establecer relaciones bilaterales, como lo demuestran los litigios con China relacionados a la propiedad intelectual, los impuestos a la importación de aluminio y acero chinos introducidos en 2018, y los impuestos proclamados en 2019 en todas las importaciones provenientes de China (Levy y Hitch, 2018).

Estos litigios por la propiedad intelectual justifican el proteccionismo, y suponen un retroceso en torno a los preceptos de libertad de expresión, acceso al conocimiento, salud pública y muchos otros. Estas políticas proteccionistas, de carácter populista y nativista, benefician a los corporativos industriales en detrimento de los beneficios sociales que podrían aportar; más específicamente, a la industria farmacéutica y a los productores de *software* para computadoras, encareciendo estos productos mediante la ampliación de las patentes más allá del tiempo que están protegidas por los tratados internacionales y las leyes norteamericanas. Respecto a ello, Halbert (2017) advierte que Estados Unidos debería ser cuidadoso con darle demasiado poder jurídico a los derechos intelectuales, ya que países como China presentan avances cada vez más acelerados, de manera que se prevé que pronto se invertirán los papeles respecto al desarrollo tecnológico de punta.

Populismo.

Christian Fuchs en su libro “Demagogo Digital” analiza la forma en que, ante la intensificación de las crisis, se acude a la figura del capitalismo autoritario. Se refiere a la campaña de Trump como una retórica ponzoñosa, divisoria e iracunda; política demagoga de la extrema derecha cuyas tendencias autoritarias encuentran eco en todo el globo e intentan negar las razones socioeconómicas de las crisis, construyendo chivos expiatorios y apelando al nacionalismo excepcionalista. El autor atribuye a la controversial campaña política de Trump en *Twitter*, su rápido ascenso en la popularidad entre los votantes (Fuchs, 2018).

A propósito de esta aplicación tecnológica y el frecuente uso que de ella hacía el entonces presidente Trump, la plataforma social digital *Twitter* cumplió un importante papel en los intercambios ideológicos, la autoexpresión y el sentido de comunidad (Pastel, 2019). Varios análisis sobre el aumento de la relevancia de

estos medios electrónicos en las campañas políticas, y en especial la polémica campaña de Donald Trump, señalan que las tendencias apuntan a un creciente uso de la negatividad durante las feroces contiendas, las cuales repetidamente acrecientan su agresividad, conforme se acercan las elecciones. El uso de este medio implica la promulgación y el decreto de decisiones implementadas instantáneamente a través de los *Social Media* sin la necesidad de la consulta política, o ciudadana (Gross y Johnston, 2016). Por razones relacionados a estos hechos, Amy K. Lehr exhortaba al Congreso norteamericano para hacer frente al surgimiento del autoritarismo que Trump representó. Ella abogaba por atender las preocupaciones expresadas en la declaración de los derechos humanos universales, a no hacer la vista gorda respecto a los genocidios y las atrocidades masivas en el ámbito internacional (Lehr, 2019).

Los orígenes del populismo que Trump ostentó y que apeló a los millones de trabajadores blancos de la clase media decepcionados del sistema —populismo que de manera absurda exhibe Donald Trump, heredero de una millonaria fortuna, que vuela en su jet privado a sus hoteles y propiedades exclusivas, y quien luchó por recortar aún más los impuestos a los ricos como él mismo—, tiene como base el discurso que culpa a las élites de haber traicionado los intereses de los trabajadores que realizan las labores esenciales. Pero el suyo es un populismo restringido a los “verdaderos americanos”, que en su campaña identificó como los millones de trabajadores blancos de la clase media decepcionados del sistema, que votaron por él (Kazin, 2016).

Podemos resaltar algunas similitudes en una comparación de los comicios de la contienda presidencial norteamericana en 2016 con la situación política en 1896, durante las postrimerías de la Guerra Civil. El nacionalismo, la racialidad, la inmigración y el populismo eran asuntos sobresalientes que definieron el conflicto electoral. El resultado amenazaba con conformar el inicio de una nueva era de populismo económico (Azari y Hetherington, 2016).

Política de provecho directo

Trump atribuye el declive de Estados Unidos a las alianzas internacionales y acusa al orden internacional de haberle fallado al pueblo estadounidense. Su lema “America First”, anuncia un

nuevo rumbo de la política de este país hacia la búsqueda del provecho directo, favoreciendo un estrecho margen de intereses en detrimento de las nociones más amplias del orden liberal perseguidas desde la segunda guerra mundial. Justifica su hostilidad hacia la globalización, presentándola como la causa de la desaparición de la clase media; culpándola de enriquecer a la elite financiera (Wright, 2016). Con argumentos afines, Trump proclama el “americanismo” por encima del globalismo, expresando el sentimiento de los votantes que lo eligieron, cansados de las interminables guerras internacionales, con un creciente escepticismo respecto a su histórico papel como los democratizadores del mundo (Curran, 2018).

La desigualdad en el acceso al paso por la frontera se funda en una relación entre las leyes migratorias, las acciones en contra del narco y las funciones del sistema capitalista en Estados Unidos. Ello asegura la continuidad de ciertos privilegios en Norteamérica, dando pie a la aparición de una nueva élite continental que supone límites a la prosperidad, y que deja fuera a ciertos grupos sociales. Estas políticas migratorias permiten la superexplotación; la frontera y la policía fronteriza son mecanismos bien diseñados para incrementar la habilidad del capital para explotar al proletariado (Heyman, 2012).

Suprematismo y nativismo

La presidencia de Donald Trump se caracterizó por un acusado sesgo nativista que tiene sus orígenes en la fundación misma de los Estados Unidos en el siglo XVIII. Aunque el nativismo no tiene por sí mismo una connotación negativa, la supremacía blanca en Norteamérica tiene funciones de dominación que se suponen adquiridas por derecho propio (Alejo, 2018). En conjunto con lo que podemos identificar como influencias deshumanizadoras —una de las formas más poderosas para denigrar a otros grupos—, las afirmaciones racistas de Donald Trump adquieren su debida dimensión. Esta deshumanización niega la humanidad de las víctimas; su capacidad para razonar, pensar de manera crítica o sentir emociones. Su historia no es nueva en Estados Unidos, habiendo precedentes en los campos de concentración estadounidenses donde se acopiaban los individuos de orígenes en países enemigos, como los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial (Utych, 2018, Barrow, 2017).

Trump se presenta como un “agitador americano”. Podría considerarse la actuación del mandatario como una arrogante pantomima; una elaboración neofascista de la política a través del miedo, en el cual se demoniza al otro y se incita al racismo y a la búsqueda de chivos expiatorios. Trump llevó a cabo una cruzada contra los intrusos migrantes caracterizada por su destructividad y cinismo, muestra de su autoritarismo propio de la cultura corporativa capitalista, que encuentra su principal plataforma de diseminación en las nuevas tecnologías comunicacionales de la era digital, como la citada *Twitter*. Trump parece ser el síntoma, pero la enfermedad sería el capitalismo (Gounari, 2018).

El volumen de migración internacional no tiene precedentes, y varios autores y activistas hicieron un llamado a respetar las provisiones de la Convención de Geneva establecida en 1951, con el propósito de garantizar la seguridad y bienestar de los refugiados, quienes se hayan desplazados por razones de pobreza, hambre y violencia (Saghir y Santoro, 2017). El miedo al voto de los inmigrantes ilegales llevó a la estigmatización y discriminación dirigida a los latinos, negando la legitimidad de su voto y dañando los procesos democráticos de las elecciones en 2016. La desindustrialización y la debilidad económica han dejado vulnerables a los blancos, y las elecciones de 2016 han legitimado la narrativa de los latinos como una amenaza que porta el estigma de lo ilegal (Smith, 2017).

El grupo latino *Mijente*, fundado en 2015, se esfuerza por establecer lo que ellos acuñan como “Ciudades Santuario”, en donde se confronta la criminalización de los negros, las personas transgénero y todas aquellas minorías étnicas vulnerables. En la mayoría de las grandes ciudades la mitad del presupuesto municipal está destinado a los sistemas carcelarios y a la policía. Los gobiernos desde Reagan a Bush han prometido intervenir, pero es poco clara la manera en que sus acciones han mitigado estos delicados asuntos. Por ello, la sociedad civil ha tenido que tomar cartas en el asunto. Estos esfuerzos se vieron obstaculizados con la presidencia de Trump, los temas de inmigración y terrorismo adquirieron rostros específicos: mexicanos y musulmanes (Muñiz-Pagán, 2017).

El suprematismo y los latinos

Cuantiosos estudiosos y figuras públicas que se pronuncian en favor de los derechos humanos lamentaron el triunfo de Trump. Les

preocupaba el futuro de la diversidad étnica, en especial la retórica hacia los musulmanes y latinos. Es reconocible que los programas de ayuda a la pobreza para los negros fallaron. La presidencia de Obama parecía ser el pináculo de los derechos humanos al que Martin Luther King había hecho referencia en Memphis en 1968. Pero desde el comienzo de su presidencia las cosas se fueron en picada. La dificultad de obtener un crédito hipotecario y el desempleo entre los negros y otros grupos minoritarios demostró los efectos desproporcionados de la globalización, situación que no pareció ser una prioridad para la administración Trump (Williams, 2017).

El predominio de hombres blancos en el gabinete de Trump se aproximó al gabinete de Ronald Reagan. Es entonces que parecería adecuado que la presidencia de Trump fuese aclamada por todos los grupos racistas que existen en Estados Unidos, pues su eslogan político, “Hacer a América grandiosa otra vez”, estuvo en consonancia con las afirmaciones del *Ku Klux Klan* referentes a que, lo que hizo a América grandiosa en un primer lugar, fue la república cristiana blanca. Tras su elección, sólo en los primeros diez días de su mandato, se reportaron 900 incidentes de violencia o discriminación contra los inmigrantes, los latinos, los afroamericanos, las mujeres, las personas LGBT, los musulmanes y los judíos (de la Fuente, 2017).

Contrario al llamado republicano por una inclusividad racial más amplia, el presidente Donald Trump basó su campaña en la construcción del muro fronterizo que México había de costear, la deportación masiva de los inmigrantes indocumentados, y la proscripción de los musulmanes en territorio estadounidense. Esto fue un factor de importancia en la movilización de su base de votantes, principalmente blancos de clase media, que le hicieron vencer a los dieciséis aspirantes a la silla presidencial. En contraste, los demócratas representados por Hillary Clinton, que dirigió la estrategia de su campaña a las minorías y el apoyo a una política inmigratoria de corte liberal, no produjeron una resonancia en la clase media blanca, lo cual, al parecer, fue la razón de su derrota (Reny, 2017).

Tras los ataques terroristas en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, George Bush promovió la participación ciudadana en grupos paramilitares que se formaron particularmente

en la frontera con México. Esto llevó a todo tipo de violaciones de los derechos humanos de los migrantes, agravado por el hecho de que Estados Unidos no se adscribe a ninguna corte o tratado internacional que abogue por estos derechos (Russ, 2004). Con el resurgimiento del nacionalismo blanco, su cultura armamentista y la intimidación estatal, se agudizan los problemas relacionados a los derechos humanos de los migrantes que se hallan expuestos a la violencia racial exacerbada por el capitalismo corporativo. La tendencia de Trump hacia las ideologías neo-fascistas tiene precedentes en las presidencias desde 1980 con Ronald Reagan, y con las presidencias de Bush-Cheney y Obama en continuidad. Durante este periodo, la democracia fue ofertada y vendida a las corporaciones en uno de los episodios de neoliberalismo salvaje que más hizo retroceder los esfuerzos de los movimientos de los derechos civiles de la década de los 1960 (Giroux, 2017).

Conclusiones

La comunidad internacional de aliados de los Estados Unidos advertía que las promesas de campaña de Donald Trump, aunque evidentemente exageradas y en el marco de la despiadada competencia por la silla presidencial, debían ser causa de alarma, pues podrían tener consecuencias en la forma en que las demás naciones aprecian a Estados Unidos. Sus políticas anti-inmigratorias respecto a los musulmanes y mexicanos pudieron haber polarizado aún más al ambiente político estadounidense y mundial (Wicket, 2016).

La mayor parte de las afirmaciones de Donald Trump sobre los migrantes durante su campaña están basadas en información falsa, como es el caso de los migrantes mexicanos, quienes de sobra se sabe que aportan de manera significativa a la economía de Estados Unidos y cuyo flujo migratorio “ilegal” ha disminuido desde la crisis financiera de 2008-2009 (Yayboke y Garcia, 2019). Asimismo, la necesidad de medidas más punitivas para los crímenes sobre la propiedad que Trump proclamó es una exageración. Contrario a sus afirmaciones, estas infracciones se encontraban en el 2015 a la mitad del promedio que en 1980 (Hofer, 2017).

Drogas, crímenes y violaciones. Son más bien absurdas las afirmaciones que lanzaron la campaña del entonces presidente norteamericano Donald Trump y lo improbable que resultó ser su

ímpetu por construir una muralla impenetrable en la línea fronteriza entre México y Estados Unidos; todo esto en un momento histórico de casi nula inmigración ilegal desde México. Los datos consultados indican que, desde hace aproximadamente diez años, más mexicanos han regresado a México que los que han migrado a Estados Unidos (Rietig y Bilfinger, 2017).

El equipo diseñístico que produjo *Coco* optó por recuperar algunos de los estereotipos que personalidades como Trump puso muy en boga durante el periodo descrito. Disney-Pixar estableció una estrategia que implicaba las aventuras musicales de un simpático niño con una apariencia estereotipada del mestizo. Su aspecto físico y color de piel presentaría características que sus diseñadores pensaron podrían agradar a las amplias audiencias pluriculturales disgregadas por el mundo. Evocando las ideas de Espinosa (2023), son prejuicios que ponen de manifiesto la simbolización del imaginario de la supuesta unificación nacional mexicana, en donde no hay contrastes raciales. Para introducir las temáticas de la migración, que son relatos tristemente célebres en los noticiarios y muchos otros medios informativos y que están muy presentes en las mentes de las audiencias globales —por ello Disney-Pixar recurre a ellos—, optaron por presentarlos de una manera dulce y alegre, cubiertos de la nostálgica pátina del cine mexicano de la Época de Oro. Ellos no podían presentar estas temáticas, tan crudas como son a los públicos infantiles, generalmente acompañados por las mamás. La entidad diseñística estaba interesada en el factor financiero, no en crear conciencia o hacer justicia a los migrantes. En lugar de ello, se planificó que la trama y el protagonista estuvieran contruidos con elementos del pasado acoplados a la ruta de la migración, y se buscó una coherencia formal con el tipo de público al que habrían de estar dirigidos.

La película *Coco* nos muestra un pasado simplificado y edulcorado, propio del cine mexicano de la Época de Oro. Pero se trata de una representación rebosante de folklor y estereotipos. Los racializados son inferiorizados al colocárseles en lo imaginario, cuando se ficcionaliza su espacio y su tiempo, mostrándolos como ajenos a la realidad presente. Es un tipo de racismo que —como nos dice Espinosa (2014)— podemos reconocer en la construcción de sentido que figura en producciones como *Coco*; una interpretación mental que supone la disposición, estado anímico y percepción de aquellos que racializan, así como un componen-

te dramático que se muestra en los gestos, la corporalidad y las acciones de los actores. Se trata de hacerlos pasar por gente vestida que carecen de sentido en el mundo actual. En su afán por preservar sus tradiciones viven en el caos y sumidos en la miseria, como bien explica el profesor Espinosa (2018). En la tesis doctoral desarrollamos más ampliamente estas ideas, y ahí exponemos los resultados de investigación, entre los cuales destaca el designio diseñístico que condujo a la estrategia. Disney-Pixar tenía la intención de presentar un amable cuento de apariencia atemporal, inspirado en las inocentes tramas del cine nacional, y así evitar los horrores de la migración real en la actualidad. Un espectáculo de la nostalgia para poder representar los asuntos que atañen a la migración actual, y que, como hemos repasado brevemente a lo largo de este artículo, muy recientemente han atrapado la atención de muy amplios públicos globales. Pero al mismo tiempo, la película debía contrastar con el despectivo discurso oficial de la presidencia estadounidense. Puesto que Disney es una empresa transnacional que depende de la preferencia de esas audiencias globales, procuran elaborar productos que resulten atractivos para públicos más amplios que solamente las personas blancas occidentalizadas. Así como un fiel reflejo de las penurias de la migración habría sido una experiencia potencialmente traumatizante para los niños, una historia de odio, calumnias y prejuicios hacia los menos favorecidos, como lo fue el discurso de Trump, habría disgustado a las familias pluriculturales del mundo. Disney-Pixar supo capitalizar, entre otros recursos, el clima político de su época, para convertirlo en una emocionante fiesta musical con la precariedad económica que acompaña a la migración en cualquier latitud del globo. Pero eso ya es material de reflexión para otra ocasión. Aquí solo hemos expuesto la faceta política de un prisma mucho mayor.

Lista de Referencias

- Alcaro, R. (2016). Shifting Geopolitics and Contested Politics: New Challenges to the Transatlantic Alliance. *Stumbling Blocks To NATO's Strategic Adaptation Initiative*, 34(1), 16-20. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep19030.8.pdf>
- Alejo, A. (2018). Make America Great Again: ¿Expresión de un nativismo blanco contemporáneo?. *Revista CIDOB d'Afers*

- Internationals*, 119(1), 185-207. doi: <https://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.185>
- Azari, J., y Hetherington, M. (2016). Back to the Future? What the Politics of the Late Nineteenth Century Can Tell Us about the 2016 Election. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 667(1), 92-109. doi: <https://doi.org/10.1177/0002716216662604>
- Barrow, E. (2017). No Global Citizenship? Re-envisioning Global Citizenship Education In Times of Growing Nationalism. *The High School Journal*, 100(3), 163-165. doi: <https://doi.org/doi:10.1353/hsj.2017.0005>
- Curran, J. (2018). “Americanism, not globalism”: President Trump and the American mission. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/resrep19793>
- de la Fuente, A. (2017). The White’s House. *Transition*, 122(1), 1-4. doi: <https://doi.org/10.2979/transition.122.1.01>
- Durand, J., Celorio, G., y Mabire, B. (2019). Política migratoria: entre el discurso, la práctica y la coyuntura. *Foro Internacional*, 59(3-4), 1021-1048. doi: <https://doi.org/10.24201/fi.v59i3-4.2650>
- Espinosa, E. L. (2014). *Viaje por la invisibilidad de los afroamericanos*. Ciudad de México, México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP).
- Espinosa, E. L. (2018). Puntos de quiebre después de la Conferencia de Durban (2001). *SocietàMutamentoPolitica*, 9(27), 323-346. doi: <https://doi.org/10.13128/SMP-23442>
- Espinosa, E. L. (2023). A los afrodescendientes “nos los pintan” como criminales. Cultura y biopolítica por el espacio urbano. *Revista Euro Latinoamericana de Análisis Social y Político (RELASP)*, 3(6), 137-161. <https://doi.org/10.35305/rr.v3i6.97>
- Fuchs, C. (2018). *Digital Demagogue: Authoritarian Capitalism in the Age of Trump and Twitter*. doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctt21215dw>
- Gaman-Golutvina, O. (2018). Political Elites in the USA under George W. Bush and Barack Obama: Structure and International Politics. *Historical Social Research / Historische Sozialforschung*, 43(4), 141-163. doi: <https://doi.org/10.12759/hsr.43.2018.4.141-163>
- García, N. (2001). *La producción simbólica: Teoría y método en sociología del arte*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.

- Giroux, H. (2017). White nationalism, armed culture and state violence in the age of Donald Trump. *Philosophy and Social Criticism*, 43(9), 887-910. doi: <https://doi.org/10.1177/0191453717702800>
- Gounari, P. (2018). Authoritarianism, Discourse and Social Media: Trump as the 'American Agitator'. *Critical Theory and Authoritarian Populism*, 207-227. doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctv9hvtcf.13>
- Gross, J., Johnson, K. (2016). Twitter Taunts and Tirades: Negative Campaigning in the Age of Trump. *PS: Political Science & Politics*, 49(4), 748-754. doi: <https://doi.org/10.1017/S1049096516001700>
- Halbert, D. (2017). The Curious Case of Monopoly Rights as Free Trade: The TPP and Intellectual Property and Why It Still Matters. *Journal of Information Policy*, 7(1), 204-227. doi: <https://doi.org/10.5325/jinfopoli.7.2017.0204>
- Hauser, A. (1978). *Historia social de la literatura y el arte, Vol. 1*. Madrid, España: Guadarrama/Punto Omega.
- Heyman, J. (2012). Capitalism and US policy at the Mexican border. *Dialectical Anthropology*, 36(3/4), 263-277. doi: <https://doi.org/10.1007/s10624-012-9274-x>
- Hofer, P. (2017). A Change Election. *Federal Sentencing Reporter*, 29(2/3), 69-79. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/26377036>.
- Kazin, M. (2016). Trump and American Populism: Old Whine, New Bottles. *Foreign Affairs*, 95(6), 17-24. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/43948377>
- Lehr, A. (2019). Congress Must Lead on Human Rights in the Face of Rising Authoritarianism. *Human Rights in a Shifting Landscape: Recommendations for Congress*. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep22580.3.pdf>
- Lenzer, J. (2014). One year into Obamacare: where is it now?. *BMJ: British Medical Journal*, 349(1), 1-2. doi: <https://doi.org/10.1136/bmj.g7405>
- Levy, P., y Hitch, A. (2018). *The Fate of the World Trade Organization in the Age of Trump*. Chicago, Estados Unidos: Chicago Council on Global Affairs.
- Lewis-Beck, M., y Nadeau, R. (2009). Obama and the Economy in 2008. *PS: Political Science and Politics*, 42(3), 479-483. doi: <https://doi.org/10.1017/S1049096509090775>

- McCamey, J. y Murty, K. (2013). A Paradigm Shift in Political Tolerance since President Obama was Elected. *Race, Gender & Class*, 20(3/4), 80-97. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/43496934>
- Muñiz-Pagán, K. (2017). Expanding sanctuary. *Race, Poverty & the Environment*, 22(1/2), 22-27. Recuperado de <https://www.reimaginerpe.org/22/muniz>
- Parsi, T. (2012). Obama, Israel y el conflicto sobre Irán. *Política Exterior*, 26(146), 82-89. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/23249708>
- Pastel, R. (2019). Hashtag Television: On-Screen Branding, Second-Screen Viewing, and Emerging Modes of Television Audience Interaction. En A. De Kosin y K. Feldman (Ed.), *#identity: Hashtagging Race, Gender, Sexuality, and Nation* (pp. 165-180). doi: <https://doi.org/10.1353/book.82044>
- Reny, T. (2017). Demographic Change, Latino Countermobilization, and the Politics of Immigration in US Senate Campaigns. *Political Research Quarterly*, 70(4), 735-748. doi: <https://doi.org/10.1177/1065912917713155>
- Rietig, V., y Bilfinger, C. (2017). Walls Against Migration? About Perceived Truth in the U.S. Migration Debate and the Effectiveness of Border Protection Measures. En G. Wahlers y K. Adenauer (Ed.), *Borders* (40-53). Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/resrep10101.6>
- Rosenbaum, S. (2011). The patient protection and affordable care act: implications for public health policy and practice. *Public Health Reports*, 126(1), 130-135. doi: <https://doi.org/10.1177/003335491112600118>
- Russ, B. (2004). Secrets on the Texas-Mexico Border: Leiva Et Al. V. Ranch Rescue and Rodriguez Et Al. V. Ranch Rescue and the Right of Undocumented Aliens to Bring Suit. *The University of Miami Inter-American Law Review*, 35(2), 405-427. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40176572>
- Saghir, J., y Santoro, J. (2017). *An Economic Lens on International Migration*. Washington D.C., Estados Unidos: Center for Strategic and International Studies (CSIS).
- Scheller, S. (2017). Nobody builds walls better than me — US Policy towards Latin America under Donald Trump. *Arbeits-*

- papier Sicherheitspolitik*, 15(1), 1-5. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/resrep22222>
- Sides, J., Tesler, M., y Vavreck, L. (2016). The Electoral Landscape of 2016. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 667(1), 50-71. doi: <https://doi.org/10.1177/0002716216658922>
- Smith, R. (2017) "Don't Let the Illegals Vote!": The Myths of Illegal Latino Voters and Voter Fraud in Contested Local Immigrant Integration. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 3(4), 148-175. doi: <https://doi.org/10.7758/rsf.2017.3.4.09>
- Tovar, J. (2018). La doctrina Trump en política exterior: fundamentos, rupturas y continuidades. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 120(1), 259-283. doi: <https://doi.org/10.24241/rcai.2018.120.3.259>
- Utych, S. (2018). How Dehumanization Influences Attitudes toward Immigrants. *Political Research Quarterly*, 71(2), 440-452. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/26600483>
- Wickett, X. (2016). This is bad for the US. *The World Today*, 72(2), 42-43. Recuperado de <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/twt/This%20is%20bad%20for%20the%20US.pdf>
- Williams, A. (2017). Black Americans in the Season of Trump. *Transition*, 122(1), 220-224. doi: <https://doi.org/10.2979/transition.122.1.07>
- Wright, T. (2016). The 2016 presidential campaign and the crisis of US foreign policy. *#identity, Hashtagging Race, Gender, Sexuality, and Nation*, Michigan, Estados Unidos: University of Michigan Press.
- Yayboke, E., y Garcia, C. (2019). *Out of the Shadows: Shining a light on Irregular Immigration*. Washington D.C., Estados Unidos: Center for Strategic and International Studies.

